

# EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 18 de Febrero de 1922.

Número 7754  
MUNICIPAL

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

En Rusia se mueren de hambre treinta millones de personas. En los dominios de la historia del mundo, con abundar los horrores, no hay nada tan espantoso como este zarpazo con que el hambre (no la miseria que permite ir viviendo difícilmente, sino el hambre que no deja llegar á mañanas) aniquila la población de una de las más vastas regiones conituidas en Estado.

Todas las catástrofes traen, además, la amargura de servir como reactivo para alguna verdad molesta que la Humanidad ha estado ocultando cuidadosamente, á veces durante siglos. El hambre rusa nos enseña que una de las comedias más artificiosas que hemos estado representando es la comedia de la solidaridad.

¿Podrá Europa, el mundo, volver á hablar de fraternidad, ni los hombres de abarcar en su corazón todos los dolores humanos? ¿Podrá hacerse en lo sucesivo una doctrina social (y un trampolín político) del anhelo de unir á los desheredados y del sacrificio que cada uno debe á todos los demás?

Se han abierto suscripciones, es cierto; y también es cierto que lamento de verdad que no haya surgido el movimiento, espontáneamente, entre quienes gritaban no hace mucho por *snobismo* ó por conveniencia ¡viva Rusia!, y hoy la ven fríamente morir de hambre. Pero es que nutrir una suscripción tampoco es todo. Suelen tener gran resultado las que se inician para regalar unas insignias á un personaje. El sistema será eficaz ó no, mas de cualquier modo no nos salva. Sólo habrá puesto en su dádiva calor de

humanidad (en el sentido optimista é ilusorio de la palabra) quien á fuerza de proseguir en sí mismo atenciones supérfluas, haya querido buscar el nivel entre él y aquellos con quienes iba á compartir su hacienda: virtud equitativa de varos comunicantes que solo alcanzan algunos hombres, porque el resto de ellos son vasos aislados.

Un duro habrá quien dé; pero ¿quién da una hora de sueño? Quién dé su duro, ¿qué tiene que pensar más? Yo sé que están llenos los cafés, los teatros y los sitios más modestos donde para su recreo se reúnen gentes á quienes quizás llegaron á convencer de que eran hermanos de los que peleaban en Rusia por el amor universal, según les decían.

Se ha publicado el Arancel. Para que rose alarimen mis lectores, les recordaré que yo no sé una palabra de estas cosas: no se teman un artículo técnico más.

Pero deduzco de lo que me dicen personas ignorantes como yo (de lo que dicen los *inteligentes* no hay manera de deducir nada) que á favor de esos respetables intereses que se llaman industria, comercio, etc., se coloca en situación deplorable á los españoles que han tenido tiempo de catalogarse entre los favorecidos.

La vida encarece, pero tendremos una industria próspera; y será una verdadera lástima que no puedan disfrutar esta última ventaja los muchos españoles que emigran ó mueren de necesidad por desacreditar á nuestros hombres de gobierno. En el pecado llevan la penitencia.

Claro que como nadie está contento con su suerte, aun hay caballeros industriales que encuentran poco lo que se les concede, y protestan contra ciertas partidas, que es como creo que se llaman.

Y á propósito: cuando varios señores se reúnen y montan una industria que no tiene condiciones propias de vida en España, fiados sólo en la munificencia del Arancel ¿se dice también que forman *partida*, ó se dice que forman *cuadrilla*?

Ya he anticipado que no sé una palabra de esta vida de los grandes negocios.

### LA TIARA DEL PONTIFICE

La que ceñirá el nuevo Papa está formada por un fieltro muy fino, cubier-

to por unas mallas de tirú plateado, sobre la que van fijadas tres coronas de oro sumamente ligeras.

Una diadema de oro, ornada de pedrerías, terminada por dos hileras de perlas, constituye cada corona. Cada hilera lleva 90 perlas, sumando las de las tres coronas, 540.

La primera corona está criada por dos círculos de perlas orientales, dieciséis rubíes, tres esmeraldas, una agua marina, dos rubíes más, un zafiro y otro rubí suelto, ocho puntas de oro con cinco granates y dos rubíes finalmente.

La segunda lleva dos esmeraldas, tres rubíes, una crisólida, dos aguas marinas, dieciséis rubíes, dos hilos de perlas; al centro, tres zafiros, cinco rubíes y ocho esmeraldas.

La tercera corona comprende: dieciséis rubíes, dos zafiros, dos rubíes más, un jacinto, tres aguas marinas, un granate, dos hilos de perlas, ocho fíjones de oro con dos esmeraldas, un rubí, dos zafiros, una crisólida, dos jacintos y ocho puntas de oro rematadas por un granate.

La tiara está recubierta con una hoja de oro que lleva encajados ocho rubíes, ocho esmeraldas, y sobre ella se aplica un globo de oro esmaltado en azul, cuya cima es una cruz compuesta de once brillantes. Los emblemas y armas del Papa reinante van también orlados de pedrería.

En total, sin comprender las seis hileras de perlas; ciento cuarenta y seis piedras de color y once brillantes adornan la tiara de la primera dignidad del catolicismo.

¡Qué fuerza tan grande recibiría el catolicismo si el nuevo Papa empeñase esa tiara y cuantas hubiese en el Vaticano, y enviara los millones que sacase á Rusia, para remediar el hambre que allí se sufre!

El día que se asomase á cualquier balcón de su palacio á dar la noticia al pueblo cubierta la cabeza con una sencilla mitra de obispo, aquel día marcaría la fecha más gloriosa del cristianismo.

## Siempre igual

A los que dicen que la religión es inmutable, le contesto que más lo son sus ministros.

Léase, en prueba de ello, el siguiente canto compuesto por el trovador G. de Figueras y que traduce Villemain en la lección sexta de su *Cuadro de la literatura en la Edad Media*:

«Quiero hacer un *servente* en el tono que me es propio; no quiero aplazarlo. Sé que me malquistaré con alguien, porque hago un *servente* acerca de esos falsarios llenos de engaños, acerca de Roma, que



es el jefe de la decadencia en que se pier-  
de todo bien.

«Roma, no me admiro si el mundo está  
sumido en el error, puesto que tú has pue-  
sto al siglo en trabajo y en guerra... Roma  
falaz, reina y raíz de todos los males...

«Roma falaz; la codicia te extravió; es-  
quilas demasiado a tus ovejas...

«Roma; tú roes la carne y los huesos á  
los tontos, y conduces á los ciegos con-  
tigo á la fosa... Tu codicia es tan grande,  
que perdonas los pecados por dinero.

«Roma; en mal hora reinas. Que Dios te  
arruine, porque tan falsamente reinas por  
el dinero.

«Roma; sabemos muy bien que por me-  
dio del engaño de falsas indulgencias en-  
tregaste á la desgracia á los barones de  
Francia.

«Roma; haces poco daño á los strace-  
nos; pero á los Latinos y á los Griegos los  
atacas á muerte.

«Roma; tu sitio es en el fuego del  
abismo.

«Roma; yo te distingo bien los males  
que no se pueden decir, porque tú haces  
por irritación el martirio de los cristianos.  
Pero ¿en qué libro encuentras tú, Roma,  
que se deba matar á los cristianos?

«Roma, es tan grande tu maldad, que  
desprecias á Dios y á sus santos; todo tu  
reinado es malo, Roma falsa y engaña-  
dora...

«Roma; muchas veces se ha oído decir  
que tienes la cabeza vacía, porque la ha-  
ces trasquilarse con frecuencia; por esto creo  
que no te vendría mal un poco de seso,  
porque así de mal gobierno tú y Citeaux,  
según la extraña carnicería que hicisteis  
en Béziers.

«Roma; tú tienes tus redes con tus  
atractivos engañosos... Tienes aspecto de  
cordero; por dentro eres símbolo rabioso,  
serpiente coronada engendradora por vibro-  
ras; por esto el diablo te llama su cria-  
tura.»

Pasan los siglos, y los que se ocupan  
de la Roma Vaticana, le aplican igua-  
les conceptos que el autor de ese sir-  
vente.

«¿Qué prueba esto? Lo inmutable de  
sus propósitos en punto á chupar hasta  
la última gota de sangre de los pue-  
blos sujetos á su dominio.

Realmente no deberíamos quejarnos  
del mucho dinero que saca hoy de Es-  
paña.

«Siempre ha hecho lo mismo!

## PROCEDIMIENTO RECOMENDABLE

«Una señora de unos veinticinco años  
presentóse el día 14 del actual con  
tres niños de corta edad en el hotel de  
La Palma (Barcelona) y solicitó una  
habitación, que le fué facilitada.

Al poco rato salió, diciendo que iba  
á realizar unas compras, y como no  
volviese en todo el día, el hotelero  
entró en el cuarto y encontró á los  
tres niños esperando á su madre y una  
carta sobre la mesa que decía:

«Que la Beneficencia oficial recoja á  
mis hijos, que los reclamaré cuando esté  
en mejor situación económica. Acompaño  
las correspondientes partidas de bautismo  
de mis hijos.—Luisa Rubiria.»

El dueño del hotel denunció el hecho á

las autoridades y los niños fueron llevados  
al Asilo de Protección á la Infancia.

Si no podía esa madre alimentar á  
sus hijos, hizo bien apelando á ese  
medio para que se los admitieran pronto  
en un Asilo. Cualquiera otro podía  
haber sido ineficaz, ó llegado tarde.

## Las quejas del siervo

—¿Cómo no litigas, si tienes razón?

—Porque quiero conservarla.

Lucháis por mantener una iniquidad y  
os asombra que muramos por un derecho.

«Frente á mis hijos, hambrientos, pasó el  
amo abrazando á sus queridas.

«Debió asinarlos.

«Los crímenes no se hacen á medias.

Teméis al pensamiento porque es un re-  
belde sin cuello.

Un hombre sembró el trigo, trabajó la  
tierra y logró el pan.

Vino otro y le dijo:

—«Esto es mío».

Hay blasfemias contra la Naturaleza.

Tú naciste sobre encajes.

Yo caí al suelo.

Tú serás banquero. Yo la trón.

O puede que seamos los dos ladrones.

¿Y por qué no te casas?

¿Quiere usted más esclavos?

Los miserables siempre tienen razón.

Se la dá la codicia de los poderosos.

«La letra con sangre entra».

«Mentira! Si no, los pobres seríamos sa-  
bios.

La generosidad de los ricos es como la  
virtud de los sacerdotes. La suficiente pa-  
ra ir tirando.

El rico detenta trabajo.

El mercader, buena fe.

El que juzga, esperanza.

El que lucha, brazo.

A todos los bendice el sacerdote.

Cada cosa de aquéllas es un delito. Só-  
lo esto último es un sacrificio.

—«Siempre estás soñando!

—«Es que me gusta figurarme que hay  
justicia.

Un rico se hizo mercader.

Es decir, fué ladrón dos veces.

Desde el comienzo del mundo tenemos  
razón los esclavos.

Pero solo la reconocisteis cuando tuvi-  
mos también la fuerza.

Vuestra moral, pues, es vuestra cobar-  
día.

Nadie viva de ser justo, ni de ser vir-  
tuoso, ni de ser héroe.

Son éstos tesoros del espíritu que no de-  
ben ponerse á réditos.

Entre otros motivos porque siempre hay  
la incertidumbre de su existencia.

ABRAHAM POLANCO

Del libro *El último día de la Ciudad*.

## ¿ANAGRAMA APOCALIPTICO?

Un buen señor, amigo de adivinar  
toda clase de intrincados jeroglíficos,  
me preguntó el otro día:

—«¿Usted conoce la inscripción que,  
entre oro y pedrería, se lee en la tiara  
de el Papa de Roma?

—La verdad, no sé nada.

—Pues en el famoso capelo, si va  
usted un día al Vaticano y se fija, verá  
que hay unas letras que dicen:

«VICARIVS FILII DEI»

—Puede ser. ¿Y qué?

—Ya verá..., ya verá... Tómese la  
molestia de ir separando una á una to-  
das las letras de la inscripción que tie-  
nen valor de cifra romana y súmelas.

—Tomamos nota de las cifras si-  
guientes:

V.....	5
I.....	1
C.....	100
L.....	50
X.....	10
II.....	2
III.....	3
IV.....	4
VI.....	6
VII.....	7
VIII.....	8
IX.....	9
XI.....	11
XII.....	12
XIII.....	13
XIV.....	14
XV.....	15
XVI.....	16
XVII.....	17
XVIII.....	18
XIX.....	19
XX.....	20
XXI.....	21
XXII.....	22
XXIII.....	23
XXIV.....	24
XXV.....	25
XXVI.....	26
XXVII.....	27
XXVIII.....	28
XXIX.....	29
XXX.....	30
XXXI.....	31
XXXII.....	32
XXXIII.....	33
XXXIV.....	34
XXXV.....	35
XXXVI.....	36
XXXVII.....	37
XXXVIII.....	38
XXXIX.....	39
XL.....	40
XLII.....	42
XLIII.....	43
XLIV.....	44
XLV.....	45
XLVI.....	46
XLVII.....	47
XLVIII.....	48
XLIX.....	49
L.....	50
LI.....	51
LII.....	52
LIII.....	53
LIV.....	54
LVI.....	56
LVII.....	57
LX.....	60
LXII.....	62
LXIII.....	63
LXIV.....	64
LXV.....	65
LXVI.....	66
LXVII.....	67
LXVIII.....	68
LXIX.....	69
LXX.....	70
LXXII.....	72
LXXIII.....	73
LXXIV.....	74
LXXV.....	75
LXXVI.....	76
LXXVII.....	77
LXXVIII.....	78
LXXIX.....	79
LXXX.....	80
LXXXII.....	82
LXXXIII.....	83
LXXXIV.....	84
LXXXV.....	85
LXXXVI.....	86
LXXXVII.....	87
LXXXVIII.....	88
LXXXIX.....	89
LXXXX.....	90
LXXXXII.....	92
LXXXXIII.....	93
LXXXXIV.....	94
LXXXXV.....	95
LXXXXVI.....	96
LXXXXVII.....	97
LXXXXVIII.....	98
LXXXXIX.....	99
.....	.....

666

El buen señor me pregunta:

—¿Cuánto suma?

—Seiscientos sesenta y seis—res-  
pondo.

—Precisamente. ¿No ve nada en es-  
te número? ¿No encuentra algo ca-  
balístico y abracadabrante?

—¡Hombre!... ¡Es claro!... Es un  
capicua bonito, que querrá decir que  
los papas tendrán suerte.

—Nada de eso; es mucho más grave  
y más importante que todo eso. Haga  
el favor de un ejemplar de la *Biblia*.

—Aquí está.

—Busque, haga el favor, el libro  
del *Apocalipsis*, capítulo 13, versícu-  
lo 18.

Lee asustado:

«Aquí está la sabiduría. Aquel que  
tenga entendimiento, cuente el núme-  
ro de la bestia (se trata de la más ho-  
rrorosa de las bestias apocalípticas)  
porque es el número de ella seiscien-  
tos sesenta y seis.»

Quedo aturrido ante este dilema:  
O el buen señor que me ha traído la  
charada numérica es un gran descreí-  
do que me quiere tomar el pelo, ó el  
que hizo el proyecto de la tiara con  
esa inscripción era un gran bromista.  
Porque no me atrevo á echar las  
culpas de tan irónico ateísmo al teólo-  
go autor del *Apocalipsis*.

XARAU

De *La Esquella de la Torratxa*.



## Los poderes y la fuerza

Así como se vulgariza la ciencia para que de modo rudimentario sus fundamentos impidan el fruto del error, hay que vulgarizar el derecho para que su asimilación fomente la convivencia regularizada—que es orden y paz,—en el Estado.

Pasado el achuchón de la última crisis cuya intervención ha equivocado la modestia de nuestra pluma precavida ante apasionamientos, hay que extender, lo más posible, que la agrupación de todos los institutos armados jamás se debe considerar como un poder legal.

Tiene el Estado necesidad del elemento armado con el fin supremo de mantener la paz en el interior y la defensa, línea acá del territorio; pero no forma parte para su existencia como poder básico, nacido del derecho, que es la fuente humana de la asociación jurídica por excelencia denominada Estado.

Poder militar es como si dijéramos *poder postal* al que intentaron ejercer fuera de sus p coliores fines los empleados de correos; ó *poder artístico*, aquel otro con que quisiesen intervenir, separada de sus naturales funciones, la asociación de profesores hasta bedeles, de las escuelas de Bellas Artes.

Si esto es un disparatón al alcance de un *chaveta*, lo mismo es para cualquier ciudadano mayor de 25 años, en plenitud de facultades políticas constitucionales.

No hay jurídicamente poder militar, porque la milicia lo que hace es estar al servicio de los poderes del Estado.

Ni aún los propios militares usaron de las palabras *poder militar* para sus menesteres. Hablaron siempre en estos términos: la fuerza, vacamos la fuerza, va la fuerza.

Que fuerza es á veces más que poder, es cierto; pero que fuerza es en el orden de los conceptos cosa muy distinta que poder, también es verdad.

La fuerza se deriva del poder, y no al contrario. El poder es Derecho y la fuerza acción. El poder se asienta en la razón y la fuerza en la violencia. El poder dirige la fuerza, pero ésta por su origen está incapacitada para trazar normas al poder. Si el poder medita al aplicar la fuerza, la fuerza se determina sin analizar las causas, atenta á su límite.

Claro es que, racionalmente; porque son hombres los que la manejan y aplican y se cuidan de realizar un objetivo en las más apropiadas condiciones.

Pero que el *poder militar* no exista, no quiere decir que olvidemos en momento alguno lo que puede la *fuerza militar*. Precisamente frente á ella todo lo que no la resiste es destruido. Si se le plantan los poderes por delante y ella no quiere escucharlos, ó se apartan y se esconden, ó ella los aniquila... La fuerza no fué nacida en la tranquilidad del análisis... La parió la conveniencia, no la justicia, y se desarrolló smenzando.

Es para usada con exquisito tacto, para manijada con extraordinarias precauciones, porque á veces, como ahora mismo, conmoción y espanta á los propios poderes que creen tenerla entre sus manos.

Si la fuerza es, en general, ciega, la fuerza militar rebasando su misión, es el mayor peligro del Estado.

Cuando oigais: ¡que viene la fuerza!... dejadle paso franco, ciudadanos. Es que el organismo militar, olvidando que es un

complemento de los poderes públicos, se ha erigido en poder supremo, y, resuelto con la disciplina y el armamento, avasalla un instante, sólo un instante al Estado. Luego, la Libertad, que es el Derecho esencial para el individuo y la colectividad, decaerá la fuerza.

JOSÉ ALIUS

## La medula del bien

Si miras el color de los que sufren para compadecerlos, no sabes de piedad bien entendida, no te titules bueno. Si atiendes al balseillo del que llora para darle consuelo, tan sólo por la facha eres humano, te superan los perros. Si buscas la cuantía del delito para soltar al preso, rencor y crueldad más que bondades mantienes en tu pecho. Si piensas en que ayer le causó daño el que hoy sale á tu encuentro para pedirte ayuda ó ser tu amigo, tu sentir es pequeño. Si al hacer un favor quedas ansiando la gratitud ó el premio, aunque creas que no, tu amor es pobre; eres un usurero.

Cuando quieras hacer algún servicio, no veas al sujeto; repara en el dolor y en la desgracia, atente sólo al hecho. Al obrar con bondad, cierra los ojos y mírate por dentro. Haz el bien por amor y por el goce que sientas al hacerlo. Haz el bien por ser bien, y espera el día en que á todos convezas con tu ejemplo.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO  
Panamá.

## CURA SOBRIO

Don Gregorio, párroco rural, que tiene como ama de llaves á una mozoeta muy fiel, pero muy bruta, la llama para ordenarle el menú de la cena.

—Tomasa, le dice; para esta noche quiero una cena sustanciosa; hoy he andado mucho á pie y el ejercicio me ha abierto enormemente el apetito. Me vas á preparar unos calamares en su tinta, de esos de las latas de conserva; quiero también una tortilla de patatas de siete huevos, tres salchichas y un pollito con setas. Como postre, una fuente de cabello de angel.

—Está muy bien, señor cura. Al abrir la lata de calamares, Tomasa ve con sorpresa que la tinta se ha consumido y que están secos.

Medita un rato, hasta que se le ocurre una idea luminosa. Corre al escritorio del amo, coge el frasco de la tinta y lo lleva á la cocina. Mete los calamares en una cacerola y los riega con medio frasco.

A la hora de la cena presenta muy oronda á don Gregorio los calamares.

El sacerdote admira el excelente aspecto del manjar: nunca ha visto calamares tan negros. Se sirve más de la mitad de la fuente y...

—¡Tomasa! exclama al probarlos. ¡qué

es esto? ¿Tú me has querido envenenar. ¿Qué salsa has puesto á estos calamares? Y la moza le cuenta lo ocurrido.

—¡Infeliz, le dice el cura, qué bestia eres! Si hubieras hecho lo que hoy cuando hospedé al señor obispo durante su visita pastoral, me quitas hasta la esperanza de alcanzar la canonjía que me ofreció, agradecido á la excelente y variada comida que le di, aunque era día de vigilia.

## GRAN COLECTA NACIONAL

En los días en que escribo estas líneas, deberá llegar precisamente á España el Reverendo Monseñor De Andrea, quien irá á remachar la organización de la *Gran Colecta Nacional*, reproducción de la realizada en la Argentina hace cerca de dos años. Está en mi deber, y en el de la Prensa, prevenir al pueblo español sobre la finalidad de estos huéspedes.

Ante todo, es notorio que va progresando la exportación argentina. Ayer era el *affaire Ghirardo* en Madrid. Hoy los diarios no cesan de oler á incienso con la ida á España de Monseñor De Andrea, quien no se duda en que repetirá en España, como hiciera con todo éxito en ésta, el *negocio* pingüi de la *Gran Colecta*, porque imbéciles los hay en todas partes, y es una especie al parecer, condenada á la perpetuación.

Voy á hacer una relación sucinta de los milagros realizados en la Argentina por Monseñor De Andrea y sus secuaces, á fin de poner sobre aviso al pueblo español sobre estos santos varones.

Primeramente asombrarán á la ciudad con *abracadabrant*es avisos en calles, tranvías y Prensa, especialmente en la muy leída, para que haga la vista gorda. Después se reunirán los *técnicos* de la *Colecta*—quienes tienen á su cargo la tasación de las presuntas víctimas—, todo bajo la égida auspiciosa de las sotas, y á continuación, se formarán *teams*, quienes tendrán á su cargo entrar á sablazo limpio, trabajosamente grato y fácil, pues la víctima tiene ya asignada la cantidad en que la han tasado.

Los argumentos invocados para la consecución del dinero serán más ó menos iguales en España que en la Argentina: abaratamiento de la vida; edificación de cásas baratas para obreros; organización de círculos de obreros católicos para contrarrestar la acción nefasta, falaz y descreída de los *agitadores profesionales* extranjeros; establecimiento de cortes de arbitraje para solucionar lo insoluble y armonizar lo inarmonizable: las relaciones entre el Capital y el Trabajo.

No hay que ser exépticos sobre el resultado que producen en el hombre los nombres de nacionalismo y fe. Sin de éxito seguro, pues, como digo más arriba, los imbéciles no se acabarán nunca. Baste saber que en Buenos Aires, estos profesionales del sablazo han hecho subir el termómetro monetario de la *Colecta* en sólo dos meses á cerca de 13.000.000 de pesos (13 millones de pesos, moneda nacional de curso legal) que hacen la friolera de más de 26.000.000 (veintiseis millones de pesetas) cifra que deja á uno mlope.

Después del éxito incontestable de la *Gran Colecta Nacional*, ó como la denominan los argentinos nostálgicamente: *Gran*



**CALOTE** Nacional (1) y cuyos procedimientos para llegar á «se victorioso fin ya tendréis lugar de experimentar en carne propia, congregáronse los rollizos organizadores en un fraternal y opíparo banquete, capaz de abrir el apetito á un ahito del festín de Baltasar. Pasa un año... El pueblo crédulo espera. Pasa otro año... Esperando aún. Los depósitos bancarios han bajado en forma alarmante al punto de dejar raquítica la cuenta bancaria de la *Colecta*. Los doce millones y pico de pesos se esfumaron al toque de la varita mágica, esgrimida hábilmente por parzudos sotas. Nada se ha construido, nada se ha organizado, nada se ha hecho, y no se diseña en perspectiva el soñado paraíso.

Mientras tanto, ¿dónde fueron á parar los doce millones y pico? ¡Misterio!...

Anda diciendo un chusco por ahí, irónicamente, que estas *colectadas* de dinero á las arcas capitalistas son altamente benéficas, pues tienden en agregar un microscópico, por no decir invisible, y clásico grano de arena á la igualdad, despojando de un poco de dinero al que mucho posee. No deja de ser ésto una ingenuidad, porque ya han enconrado los desposeídos diversas artimañas para resarcirse indirectamente, y con creces, de sus generosas y espontáneas dádivas.

Hechos al canto. Todo fué cerrarse la *Gran Colecta*, y los alquileres empezaron á subir en forma alarmante, hasta llegar, en el término de seis meses, al límite de un 300 por 100 del anterior, registrándose así un aumento mensual de 50 por 100. Otro; las quiebras de las casas cerealistas argentinas, que prefieren llegar á este límite antes que vender á su pueblo el trigo á precios ridículos, mientras se pudren ingentes cantidades de toneladas en sus almáscenes, por no renunciar á la esparzaca egoísta de alcanzar ganancias fabulosas en el extranjero, vendiendo, como durante la guerra capitalista, á precios elevadísimos, pero más barato siempre que el precio vigente en el país productor.

No es que me asombre de la carestía de la vida. ¿Cuándo ha sido barata para los pobres? Por el contrario, cuando anunciaron que esa *Colecta* iba á tender al abaratamiento de la vida, me dije temeroso: «Tate, «tate es una noticia inquietante.» Y, en efecto, mientras por un lado la clase rica, guiada por afán de exhibicionismo, realizaba actos generosísimos de *desprendimiento*, cuyo detalle sería innumerable, pues fácil es dar cuando no se ha de ganar, por otro lado reducía en forma indirecta al término de imposibles, las condiciones de vida y trabajo.

...Y como en todas partes se cuecen habas, bueno será que el pueblo español esté sobre aviso en cuanto á la finalidad de estas aves de paso, para no dejarse embaucar por propaganda capciosa, que clava las garras en el bolsillo ajeno.

Ya sé que, allí, como aquí, alcanzará esta *Colecta* mucho éxito y mayor *bluff*. Pero es que después proclamaban la civilización del R ff habiendo tanto que civilizar en España...

Permítaseme enviar á mis compatriotas, por intermedio de su digno semanario, el abrazo fraternal de un hijo de España que vive hoy lejos del solar de la raza, pero

que coadyuva en la labor fecunda de su perfeccionamiento.

N. GONZALEZ REVILLA

Buenos Aires, Argentina, 17-1-1922.

## LA PROMESA DEL BOLLULLERO

En Bollullos, principalmente entre la clase proletaria, abundan esos tipos de buen humor, que hacen reír el más serio, aún en los momentos más graves de la vida... ¡Hay gracia, vamos!

Bollullos es par del Condado, y el Condado—justo es reconocerlo—es una región tan andaluza, que allí creen las gentes que Andalucía es lo mejor del mundo. (Quizás no anden muy equivocados en esc.)

Y que en Bollullos hay gracia, lo demuestra el siguiente hecho ocurrido no hace mucho.

Se hallaba enfermo, no de cuidado—consecuencia natural de tres borracheras tercianas—, un honrado labrador de aquel pueblo, que siempre había sido muy jaramero y divertido.

Un honrado ladrador que tenía muy poco de beato y mucho de aprensivo. El pobre creía que su enfermedad era muy grave, y no hacía más que aspirar y gimotear, creyéndose ya con un pie en la sepultura. ¡El, que tanto amaba la vida con todas sus diversiones!

Su mujer, que era una buena moza de creencias religiosas muy arraigadas, no cesaba de decirle, para ver si lo traía al buen camino:

—Mira, Rafael: tú eres bueno, eres trabajador, eres cariñoso conmigo y con tus hijos. Pero eres poco religioso. No te acuerdas de nuestra santísima Patrona la Virgen de las Mercedes. No te acuerdas de ella..., ¡que es tan milagrosa! ¡Por qué no te encomiendas á la Virgen, la haces una pequeña promesa, y verás que pronto te pones bueno?

—¿Una promesa?—musitó el enfermo.—¿Y que le voy á prometer á la Virgen?

—Lo que tú quieras. Que oírás misa todos los domingos; que no probarás el vino en un año...

—Eso del vino, nunca—exclamó con energía el enfermo—, eso no debo ofrecerlo, porque no podré cumplirlo, ¡y yo tengo mucha palabra!

—Buena: un sacrificio semejante. Algo que vea la Virgen que toda tu alma está con ella. Vamos; di cormigo lo que sea, porque los votos deben hacerse en vez alta. Repite mis primeras palabras, y luego tú añades la promesa.

—Empieza ya la oración—contestó el esposo convencido.

—Madre mía de las Mercedes...

—Madre mía de las Mercedes—repitió el enfermo con devoción.

—Santa y gloriosa Patrona de mi pueblo...

—Santa y gloriosa Patrona de mi pueblo...

—Te ofrezco, con toda mi alma, si me pones bueno...

—Te ofrezco, con toda mi alma, si me pones bueno...

—Ahora, di tú el sacrificio que harás. Un sacrificio grande, grande...

—Te ofrezco, con toda mi alma, si me pones bueno... Vaciló el enfermo unos instantes, que á la religiosa mujer le parecían siglos, y añadió luego con heróica resolución:

—¡Ir este año, sin falta, á la feria de Sevilla!

PEPE DE LA RABIDA

## Bibliografía

ABRAHAM POLANCO

### El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Adolfo Durán, Málaga, 4 pesetas. Emilio Martínez, Granada, 2; F. Simó, Alforja, 1; Félix Carbajosa, Salamanca, 4.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zubia.—M. Sánchez Montes. Abonada su suscripción á fin Agosto 1922.

Castellón.—F. Torres. Id. á fin Diciembre 1922.

Alcira.—Bautista Mesado. Id. á fin Diciembre 1923.

Casas de Cáceres.—S. Mendo. Id. á fin Junio 1922.

Zarza Mayor.—Sebastián Terrón. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Francisco Terrón. Id. á fin Septiembre 1922.

Málaga.—Adolfo Durán. Id. á fin Marzo 1923.

Palencia.—Guillermo Herrero. Id. á fin Diciembre 1922.

Montearagón.—F. Machuca. Id. á fin Diciembre 1922.

Granada.—Emilio Martínez. Id. á fin Diciembre 1922.

Alforja.—Francisco Simó. Id. á fin Diciembre 1922.

Prado del Rey.—Juan Armenia. Id. á fin Junio 1922.

La Solana.—Juan F. Mulas. Id. á fin Diciembre 1922.

Ciudad Rodrigo.—Angel Montero. Idem á fin Febrero 1923.

Albacete.—Antonio Pérez. Id. á fin Junio 1922.

Benegiles.—F. del Corral. Id. á fin Febrero 1923.

Salamanca.—Félix Carbajosa. Id. á fin Febrero 1923.

Santander.—E. Gareta. Recibido su giro de 7,20 pesetas. Conforme.

Herrera.—Francisco Suárez. Id. de 5,50 á cuenta.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Francisco Albertos. Id. de 67.

Jaca.—F. García. Id. de 6,40. Conforme.

Mallén.—José Roncal. Id. de 12. Conforme.

Algeciras.—José Trelles. Id. de 7,50 Conforme.

Vimbodí.—Antonio Amorós. Id. de 12. Conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.

(1) Calote. Que en el cató argentino equivale á la voz castellana: Robo.